

El doctor

Antonio Mazo Mejía:

el educador integral, el servidor, el profesional y el cristiano católico



Por Pbro. Alberto Pérez Medina
Presbítero de la Diócesis de Santa Rosa de Osos (Antioquia)
Correo electrónico: elalpez@gmail.com

Hay personas de las cuales no es difícil escribir. Han dejado tanta huella y tanto legado, que se hace necesario espigar.

Creo que de tantas huellas marcadas por el doctor Antonio, hay tres que fueron eminentemente vividas por él.

1. **El educador**
2. **El servidor**
3. **El profesional cristiano católico**

1. **El educador:** sus alumnos de las escuelas de Ituango, Toledo, Anorí, Yarumal, de la Universidad Pontificia Bolivariana, de la Institución Universitaria CEIPA, lo vieron educar más con lo que vivía, que con lo que instruía, aunque era formidable pedagogo.

Este educador maestro (que no era simplemente profesor) nacido en las frescas montañas de Briceño, educó formando en valores y principios humanos y cristianos a sus alumnos; principios y valores que bebió especialmente de las fuentes del Evangelio, en su muy cristiano hogar y en los dos seminarios que le dejaron profunda huella, como él mismo lo expresó tantas veces.

Educó con su testimonio de esposo cariñoso y

responsable; educó como padre amoroso y acompañante del crecimiento de la vida de sus hijos; educó como amigo sencillo, acogedor y fiel; educó como fundador del CEIPA, institución universitaria, constructora de profesionales con bases sólidas humanas y cristianas. Los tres tomos de su libro *Reflexiones* son un verdadero manual de pedagogía de los valores y principios, para diseñar y construir hombres y mujeres de bien y profesionales eficaces, eficientes y honrados. *Hizo de su propia vida un verdadero manual del Educador.*

2. **El servidor:** tenía muy claro que solamente el que vive para servir, sirve para vivir. Copiando al Maestro de Galilea: “yo no he venido a ser servido, sino a servir”.

Él mismo lo expresaba en la obra citada: “hay una sentencia oriental que dice: dormía y soñaba que la vida era alegría, desperté y vi que la vida era servicio, serví y supe que la vida era alegría” (p. 210).

Nunca usó la autoridad como un pedestal para el poder y la fama. Todo lo contrario: siempre hizo de la autoridad un genuino servicio para ayudar a crecer a sus hijos en el hogar y a los alumnos en la institución educativa, todo ello con un estilo tan acogedor y motivador, como que era testimonio de su propia superación personal.

Él mismo lo dice en *Reflexiones III* (p. 209): “Cuan-

do se exploran los valores que más contribuyen a nuestra realización personal, encontramos que **uno de los mayores es el valor del servicio**; tal vez porque a través de él, se da una interrelación personal mucho más intensa y profunda, que la que se da a través de la palabra”.

Con nuestra diócesis, el Dr. Antonio vivió con mucho compromiso el servicio: en el CEIPA, apenas naciente, se hicieron las primeras reuniones de la Asociación de Exalumnos de Santa Rosa de Osos (ADESS) y a través de su historia, con su esposa María Teresa siempre fue muy activo colaborador; varias veces dictó seminarios de administración y otros en nuestro seminario diocesano y en comunidades religiosas; integró el Consejo Económico Diocesano desde 1995 hasta 2013, haciendo aportes de profundo calado de prudencia y solidez para la toma de decisiones; siempre estuvo muy cercano a todos los acontecimientos diocesanos. Decía: *“el servicio le da sentido a la vida y la enriquece”*.

Sabía servir con elegancia a los grandes y a los menos importantes.

3. El profesional cristiano: su formación inicial en la escuela de su querido Briceño, la secundaria en el seminario conciliar de Santa Rosa de Osos y de Misiones en Yarumal, su preparación profesional en Filosofía y Letras en la Universidad Pontificia Bolivariana, sus posgrados en el Instituto internacional de Administración Pública y de

Planeamiento Educativo y la Sorbona de París, lo perfilaron como un académico de los más altos títulos y calidades.

Así lo demostró desempeñándose en diferentes servicios públicos y privados con lujo de competencia. Pero la corona que relucía con luz propia en él, era que se desempeñaba como profesional cristiano católico, como el título de mayor honor.



Antonio Mazo Mejía
1935 - 2014

Así lo expresa en su libro *Y también era conmigo*: “Cuando se medita en estas cosas, ve uno la importancia de dedicar la vida al servicio de los demás, y es entonces cuando se entiende aquella **paradoja del cristianismo: hay más placer en dar que en recibir** y se entiende también que a la hora de abandonar el tiempo, sólo nos llevaremos lo que damos a los demás, especialmente a los que estaban más urgidos y necesitados” (p. 67).

En su libro arriba citado se expresó así: “La verdadera trage-

dia, la tragedia real, no está en que tengamos que morir, sino en que nos llegue la muerte sin haber vivido”.

Su autobiografía, *Caminando caminos*, se lee con el entusiasmo e interés que inspira una novela. Por sus méritos profesionales recibió numerosas condecoraciones: de la Presidencia de la República, la medalla Francisco de Paula Santander; del Ministerio de Educación, la medalla Simón Bolívar; del Senado de la República, la Orden del Senado; de la Cámara de Representantes, la Mención de Honor de la Cámara; de la Asamblea Departamental, la Orden al Mérito Mariscal Robledo; de la Gobernación de Antioquia, el Escudo de Oro de Antioquia; del municipio de Sabaneta, Orden de la Democracia, así como condecoraciones de los concejos municipales de Medellín y Sabaneta.

Desde estas líneas, a nombre del Señor Obispo, el Presbiterio Diocesano y el gremio de educadores de la diócesis, nuestro abrazo sincero y oración de condolencia, para Doña María Teresa y sus hijos Diego Mauricio, Juan Fernando y Carlos Esteban y para la querida Institución Universitaria CEIPA.

Pienso que este es el gran legado del Dr. Antonio: que vivió, porque realizó estos tres títulos de honor: el educador, el servidor y el profesional cristiano católico.

Para riqueza y honor de su hogar, de la Patria y muy especialmente de la Iglesia particular de la Diócesis de Santa Rosa de Osos.